

## Don Enrique Braunstein

con profundo pesar hemos llegado a turbar la intimidad familiar de este reconocido y perdurable de Don Enrique Braunstein con el rincón telórico de sus sentimientos, de sus alegrías y también de sus dolores.

Debemos hacerlo, muy brevemente, para dejar testimonio del homenaje del Instituto Geográfico de Chile a uno de sus miembros más preclaros, al distinguido diplomático y escritor, al chileno ejemplar que ha sido, es y será E. B.

En su larga vida, fecunda y creativa, fue ejemplo de un abogado, eficiente e inintermitente servicio público.

Siempre estuvo abierto a prestar su concurso a las causas de Chile, de la paz y la concordia de los pueblos; puso en este servicio, todos los recursos de la inteligencia y amplitud de su mente, la sutileza y finura de su cultura y sensibilidad, su inquietud intelectual y la generosa entrega de su vocación patriótica.

Tantos y tantos recuerdos nos hacen otros tantos ejemplos de su devoción sincera y de su cordialidad personal. Pero, hoy, sólo dejaremos aquí nuestro reconocimiento.

A una edad que a otras personas induce al reposo, Don Enrique, hace apenas unos años atrás, acogió nuestra invitación y se incorporó como miembro titular del I. G. de Chile, recientemente formado.

Siempre se interesó en todas las disciplinas y ciencias cuyos estudios inciden e apoyan la política internacional.

su iniciativa y su incansable entusiasmo me lo llevó a realizar la publicación en el Instituto de diversos documentos, especialmente en un tema que era, para él, la esencia de su misión de diplomático y hombre de derecho: el fundamento jurídico, intangible, irrenunciable y perenne de las fronteras de Chile.

Entonces, cuando nos daba su concurso, o cuando nos alegraba en nuestros caminados bajo los árboles, podía parecer tan frágil su figura, resentido ya su físico en estos últimos años. Pero no era así. Lo sostenía su espíritu.

Los eternos atributos de su alma; su inteligencia, clara y precisa, y su voluntad, inagotable y animosa, estaban allí, listas, como siempre, para dar su luz, para dar su acogida cordial, para dar su aspecto generoso y cálido.

Siempre, dar y dar.

Chileno ejemplar; esposo y padre unido y dedicado; amigo leal y entrañable.

Perdimos por tu muerte la paz íntima de este terreno familiar. Pero tenía el deber de dejar el testimonio de nuestro reconocimiento y del legítimo orgullo de haberlo tenido con nosotros.

Tal vez, sólo el rumor del aire y del agua, sólo la tierra se hizo acogida tu cuerpo mientras tu alma inmortal se eleva y <sup>subsiste</sup> ~~subsiste~~...

Mario Aruella K.

28 Julio 1990